

EL DOCUMENTO FINAL DE VALINHOS

EL PLANEAMIENTO DE LA EDUCACION, UNA EXIGENCIA DE NUESTROS TIEMPOS.

Una motivación urgente

1. América Latina vive un momento decisivo de su historia, marcado por el signo del desarrollo. Hombres y pueblos de nuestro continente buscan la liberación de su capacidad creadora en un esfuerzo personal y colectivo que compromete nuestro presente y nuestro futuro. En una visión cristiana, la preocupación por el desarrollo está penetrado por una dimensión que lo abre hacia lo trascendente y lo califica como "desarrollo integral" (1).

Es urgente que todos los esfuerzos en pro de estas tareas concurren en la búsqueda solidaria de los medios más adaptados para conseguir ese fin. De ahí la importancia que hoy día cobra el planeamiento, como mé-

todo y como expresión de un espíritu.

Entre las exigencias y metas del desarrollo integral está la educación, entendida esencialmente como proceso de liberación de las energías creadoras del hombre, en relación con una empresa colectiva que transforma el mundo existente para hacerlo más humano y, si el hombre es cristiano, más de acuerdo con el plan de Dios revelado por Cristo. Desde este punto de vista, la educación es una inversión con la cual las riquezas humanas de un pueblo quedan infecundas (2). Entonces también la coordinación de los esfuerzos en favor de la educación se convierte en exigencia de nuestro tiempo.

2. Los Gobiernos de América Latina y los or-

ganismos internacionales como la UNESCO, OEA, Alianza para el Progreso, OEI, UNICEF, las Fundaciones y las Universidades, se han preocupado de estos problemas. En particular debe destacarse la "Conferencia Internacional sobre planificación Educativa" (París, 6 a 19 de Agosto 1968), organizada por la UNESCO. También el episcopado latinoamericano (Medellín, Agosto 1968), recogiendo un sentido del pueblo de Dios expresó que "dada la complejidad actual de los problemas educacionales en los Países latinoamericanos, la Pastoral educacional no puede concebirse como una serie de actividades y normas desconectadas sino como resultado de un verdadero planeamiento, continuamente renovado" (3).

(1) *Populorum Progressio*, n. 14-16.

(2) *Populorum Progressio*, n. 35.

(3) Conferencia Medellín, Educación n. 25.

Documentación

3. Hoy día se ha llegado, pues, a un consentimiento casi unánime sobre el sentido de las exigencias de un planeamiento democrático, lo cual no añade una complicación nueva a las tareas educadoras, sino que busca una simplificación de las mismas, mediante una mejor utilización de todos los recursos disponibles.

Tal tipo de acción exige estimular la participación de todos en la educación permanente y racionalizada de las soluciones apropiadas a cada nación para lograr su propio destino a través, entre otros, de los caminos de la educación.

4. Además de la explosión escolar que desborda los sistemas educativos de América Latina, nos encontramos con graves desafíos desde el punto de vista cualitativo. Por una parte se pide originalidad en el proceso del desarrollo latinoamericano, mientras frecuentemente los métodos y el contenido de nuestro programas son de inspiración foránea. Por otra, lo tradicional de algunos sistemas se encuentra frente a cambios acelerados, profundos y globales que los hacen a veces inadecuados.

Ante estas dificultades, y a pesar de los esfuerzos generosos de adaptación, el personal dedicado a la educación se encuentra a menudo sin soluciones

apropiadas. La coordinación de todos los esfuerzos pretende salir al encuentro de una frustración que amenaza a muchos de los que trabajan en este campo.

La integración de los católicos.

5. Los católicos, además, cuando se dedican a estas labores educadoras, encarnan la preocupación de una Iglesia servidora de la humanidad y prolongan, al mismo tiempo, la obra libertadora de Cristo, quien pasando entre los hombres nos liberó de la muerte y del pecado. Ellos, con su contribución a los esfuerzos que el hombre realiza para librarse de la injusticia y de la incultura, continúan la renovación pascual de Cristo. Esta acción se refiere tanto a la que se realiza en instituciones docentes católicas, como a la que los católicos realizan personalmente en cualquier situación (4).

Más aún, el educador católico reconoce su responsabilidad respecto a lo que es específicamente cristiano en la educación: "que los bautizados sea gradualmente introducidos en el conocimiento del misterio de la salvación y lleguen a ser cada día más conscientes del don de la fe que reciben"

(5). Así quiere que esta educación alcance a todos los miembros de la Iglesia, la mayoría de los cuales se encuentran fuera de las instituciones educadoras de la misma.

En consecuencia, hay una motivación nueva y urgente para los católicos en orden a coordinar los recursos disponibles en relación con la educación. Sintiendo la Iglesia solidaria con todos los hombres, desea coordinar su esfuerzo con cuantos asumen responsabilidades en el planeamiento de la educación en cada País (6).

6. La Conferencia Episcopal coordina en cada País la misión servidora de la Iglesia. A nivel latinoamericano el CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano) cumple también una función de servicio, particularmente a través del trabajo de sus departamentos. El de Educación (DEC), en concreto al recoger ahora esta preocupación por el planeamiento de las actividades católicas en el terreno de la educación, prolonga la línea de orientación que se expresó ya previamente en la reunión de Baños y Mar del Plata, así como en los seminarios de Buga, Lima y Bogotá y recientemente en la Segunda Confe-

(5) *Gravissimum Educationis*, Nº 2.

(6) *Gaudium et Spes*.

(4) Conferencia Medellín, Educación Nº 9.

Documentación

rencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín (7).

El presente Seminario tiene, pues, como objetivo prestar un servicio más, dentro del espíritu de las decisiones anteriores, tanto ofreciendo puntos de referencia para la reflexión y coordinación de las tareas nacionales y diocesanas que a continuación se presentan, como proyectando un organismo permanente (8) para la capacitación de personal que puede trabajar en este campo de la educación.

II.—PROBLEMÁTICA DEL PLANEAMIENTO

Tensiones y Antinomias

7. Para entender mejor la problemática del planeamiento educativo es

(7) Primer encuentro Latinoamericano de Pastoral de Conjunto. Baños (Ecuador) Junio 1966.

Presencia Activa de la Iglesia en el Desarrollo y en la Integración de América Latina.

Mar del Plata (Argentina), Octubre 1966.

Misión de la Universidad Católica en América Latina. Buga (Colombia), Febrero 1967.

Reunión de Secretarios de Educación de las Conferencias Episcopales de América Latina.

Bogotá (Colombia), Julio 1968.

(8) Cfr. Anexo 3 del Seminario.

preciso examinarlo en el contexto de una sociedad en cambio y de una Iglesia que está implantando las orientaciones del Concilio.

La rapidez de los cambios ha dado origen a un conjunto de tensiones que se manifiestan en todas partes en forma y medida diversas: la diferencia de mentalidades, el menosprecio del pasado en unos y una sospecha generalizada ante lo nuevo en otros; un vocabulario todavía en formación y, por ello inevitablemente equivoco; la condenación indiscriminada de toda institución, junto a un apego a formas superadas de apostolado.

Por otro lado, la rigidez de los sistemas y el peso de tradiciones seculares hacen que en muchos años no se logre cambiar el rumbo con la debida rapidez. El desplazamiento de los centros de decisión y una autoridad cada vez más colegiada hacen que las resoluciones sean más responsables pero menos rápidas. La conciencia de que el cambio es necesario y la falta de una reflexión madura y de orientaciones claras, engendran desaliento y malestar. Por otra parte, el mismo celo inspira a veces a los que resisten y a los que se impacientan.

Este conjunto de antinomias y tensiones exige y dificulta al mismo

tiempo la articulación indispensable de los esfuerzos.

Dentro de este planteamiento vamos a referirnos a los siguientes puntos:

—Colaboración de religiosos y laicos;

—Aspectos escolares;

—aspectos extraescolares;

—organización general de la educación.

Colaboración de religiosos y laicos

8. Los religiosos y laicos educadores ofrecen una contribución excepcionalmente importante para la educación en América Latina, que es tanto más eficaz cuanto más se amplían y se suman los esfuerzos para superar las antinomias y tensiones antes señaladas, así como para adoptar procedimientos más rápidos en orden a obtener los fines que proponen como educadores cristianos.

Indicando, pues, los principales puntos que exigen una coordinación de esfuerzos. En algunos casos se cuenta ya con diversas iniciativas a través de América Latina. Sin embargo, requieren una mayor generalización para contribuir eficazmente al proceso de desarrollo.

9. La interrelación de las congregaciones docen-

Documentación

tes entre sí, y de éstas con la comunidad local, es la contribución más positiva al esfuerzo global para mejorar cuantitativa y cualitativamente la educación. El uso común de predios, y bibliotecas, laboratorios y otros equipos pedagógicos por parte de diferentes comunidades escolares, evita la dispersión y el desperdicio de inversiones cuantiosas y de actividades paralelas.

10. La integración de los laicos en las más variadas funciones y niveles de responsabilidad educacional, así como la participación de los religiosos en organizaciones, movimientos e instituciones educativas de laicos, tanto pedagógicos como sindicales, o de investigación, constituye la realización concreta de la acción pastoral de la Iglesia en el campo de la educación.

Para ello es preciso reconocer el valor del laicado, superando el clericalismo de las escuelas confesionales. Los laicos no son un remedio a la escasez del personal religioso por el contrario, corresponde a ellos igualmente la educación por vocación propia (9).

Empeñados con otros en esa tarea, los educadores católicos no deben temer el diálogo y han de sumar sus esfuerzos con los educadores de otras confesiones o ideologías.

(9) *Lumen Gentium*, n. 36.

11. En nombre de la misión de la Iglesia, los religiosos laicos educadores deben ensanchar la conciencia de su responsabilidad hasta el ámbito nacional. Esta conciencia llevará a distribuir el personal de acuerdo con las áreas o sectores más necesitados y a concentrar los esfuerzos en la promoción de educadores para corresponder a la demanda. De manera particular, parece urgente convocar y preparar a todos los que puedan dar parte de su tiempo y de sus capacidades para afrontar las necesidades cuantitativas de la educación.

De acuerdo con esta visión, la participación de los católicos —religiosos y laicos— en el sistema educativo oficial es indispensable, ya colaborando en la elaboración y administración de los planes, ya ejerciendo el magisterio de las escuelas oficiales. De esta manera se superarán los inconvenientes del sistema escolar paralelo de la Iglesia Católica, que absorbe la mayor parte de sus educadores.

Esta contribución al esfuerzo educativo nacional es también de orden cualitativo: por las condiciones excepcionales de los educadores católicos para crear una verdadera comunidad educadora, por el espíritu y valores comunes que los animan, por la libertad para innovar y diversificar sus

procesos pedagógicos y para realizar experiencias e investigaciones que permitan crear centros pilotos y estimular el progreso del conjunto.

Para ello, los religiosos deben integrar su fe, su espiritualidad, su labor profesional y su consagración religiosa. Dentro de esta integración descubrirán la interrelación de la comunidad religiosa y la comunidad local, a cuyo servicio se dedican totalmente por su amor a Dios. Descubrirán también la manera de superar las restricciones originadas por el lujo y el poderío económico real o aparente de las instituciones católicas. La apertura a una pastoral de conjunto llevará a los religiosos educadores católicos a estar más atentos a las nuevas tareas y a las nuevas áreas educativas que hacen más urgente su presencia. Para esto necesitan una mayor maleabilidad y flexibilidad de acción.

Aspectos escolares

12. La escuela, en todos sus niveles, es uno de los medios con que los cristianos cumplen su misión de colaborar en la educación de los hombres. A través de ella contribuyen a darle sentido evangélico a toda la realidad humana. Por tratarse de un servicio, los católicos deben procurar que sus instituciones educadoras respondan a las necesidades

Documentación

y exigencias de cada lugar y tiempo.

Por consiguiente, se sienten comprometidos en una tarea educadora que forma la libre determinación y el sentido comunitario de las nuevas generaciones. Son conscientes de las dificultades que ello implica, pero entienden que es una contribución que se les exige y que sus instituciones son ocasión muy propicia para una renovación en el quehacer educativo.

13. La integración y solidaridad que suponen estos propósitos exigen a los educadores y educandos al sacrificio de derechos adquiridos y la aceptación de nuevos deberes, que han de ser asumidos con decisión y entusiasmo. Tales circunstancias exigirán, por ejemplo, en algunos casos que los propietarios—obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas—renuncien a la posesión de las escuelas para expresar y realizar su función de servicios. También impondrá a los padres de familia y a los profesores laicos una mayor participación en el gobierno y orientación de la institución como responsables y no sólo como beneficiarios de la obra.

14. Los educandos son también elementos decisivos en la formación de la comunidad escolar. A este efecto se respetará y fomentará la iniciativa de los educandos en orden a

su propia integración, y a su participación en la orientación de dicha comunidad, en diálogo con los educadores.

15. Los anteriores planteamientos llevarán a promover también el reemplazo de los métodos de enseñanza magistrales por procedimientos que estimulan la participación activa de los alumnos, como el trabajo en equipo *educador* (*team-teaching*) y el empleo de técnicas de dinámica de grupos, entre otros.

16. La comunidad escolar ha de estar integrada en la comunidad local, como uno de los centros de irradiación cultural, social y espiritual de la misma.

La escuela católica realiza esta exigencia tanto por el diálogo franco y constructivo con las instituciones del lugar, relacionadas con los objetivos de la educación, como colaborando en las labores culturales y sociales que se organicen y facilitando a la comunidad local el empleo de sus instalaciones pedagógicas o deportivas.

17. Finalmente, y en relación con los específicos de la educación cristiana, los educadores en la escuela católica estarán atentos a las aspiraciones y valores de los educandos. De esta manera podrán desarrollar en ellos una mentalidad y un dinamismo de sentido cris-

tiano, mediante una catequesis graduada, una iniciación litúrgica y un testimonio de vida, armoniosamente integrados.

Importará mucho subrayar el compromiso social que crea el Evangelio y su proyección en la pastoral de conjunto.

Aspectos extraescolares

18. La función educadora no se reduce a la labor escolar. Los católicos han de asumir también su responsabilidad en la tarea de formación y evangelización de todos los hombres, favoreciendo así una "educación permanente", asistemática, extraescolar, de importancia creciente en el mundo de hoy.

Hay que subrayar lo decisivo de los medios de comunicación social en este campo, y la necesidad de la presencia de los cristianos en la televisión, prensa y radio.

19. De manera particular ha de destacarse la trascendencia del compromiso con los sectores que no están recibiendo los beneficios de las instituciones escolares, especialmente con las personas a quienes es preciso *lle*gar ofreciéndoles oportunidades educativas dentro del marco de las urgencias y posibilidades locales y nacionales.

20. La juventud del mundo obrero y del campo debe tener a su alcan-

Documentación

ce los medios de una educación que le permita constituirse en artífices de su desarrollo (10).

De ahí que sea decisiva la presencia de los cristianos juveniles de promoción humana (centros culturales, deportivos, sociales, artísticos, de entrenamiento y perfeccionamiento, de cooperativismo) que encarnan las aspiraciones del desarrollo.

21. El medio universitario se presenta hoy como de singular importancia. Corresponde a la Iglesia no marginarse de él, sino acrecentar su sentido evangélico y de servicio en relación al mismo.

El mundo de los intelectuales y de los técnicos tiene especial influencia en la actualidad. La Iglesia debe planificar sus recursos y sus actividades a fin de que florezca en este medio un sentido profundamente cristiano de la responsabilidad que tiene frente a las exigencias de la educación permanente. Preocupación particular merecen los educadores, como elementos multiplicadores en el ámbito de la cultura.

22. Finalmente y siempre en esta perspectiva de la educación extraescolar cabe destacar la responsabilidad de los padres de familia que exige una

mayor y continua preparación de la que no puede estar ausente la Iglesia.

Organización General de la Educación

23. La reforma en que se ha desarrollado la acción de los católicos en el mundo de la educación hace difícil considerarla como un todo integrado debidamente relacionado con el conjunto de la pastoral.

Como resultado de una visión parcial, existe todavía fuerte individualismo institucional y una cierta carencia o insuficiencia de organismos de coordinación.

Es de gran importancia la imagen que nos hacemos y ofrecemos de nuestra presencia en la educación. Ella determinará el futuro de nuestra acción. El planificador se encuentra con el desafío de construir y proyectar una imagen valedera en el mundo de hoy.

El proceso de la socialización —considerado como interdependencia en las actividades de los hombres— y la importancia y diversidad crecientes en el fenómeno educativo, exigen, una estrecha coordinación entre los católicos y los hombres de buena voluntad que se vinculan con él.

24. Es preciso un trabajo de mentalización. Todos los cristianos que

se mueven en el mundo de la educación deben sentirse responsables de la presencia de la Iglesia en él. Deben repensar y coordinar su acción para una promoción más eficaz del hombre.

Luego será necesario buscar formas de organización que estimulen la plena participación de los laicos y de los medios de comunicación social en este sector. La Jerarquía y los superiores mayores deben coordinarse con la iniciativa de los laicos en función de un servicio más eficaz que asegure la atención de los más abandonados.

25. Una labor de coordinación exige además una tarea continua de reflexión y confrontación del evangelio con la problemática educativa del momento. El diálogo interdisciplinario entre teólogos, técnicos y hombres que trabajan en la acción pastoral y educativa, cristianos o no, debe alimentar con un pensamiento original la presencia y el aporte de los católicos en el mundo de la educación.

Este estudio y experimentación deberían llevar a superar posiciones apriorísticas en cuanto a las formas concretas de actuar en la educación y a clarificar el sentido exacto de "evangelización" y "pastoral", al referirlos al trabajo educativo. Una teología pasto-

(10) Conferencia de Medellín, Educación n. 3 y 8.

Documentación

ral adecuada ayudará a evitar el sentido instrumental y superficial con que se conciben y realizan muchas actividades educacionales entre los católicos.

26. Moverse significativamente en un campo tan vasto y a partir de posiciones que reflejan muchas veces una problemática del pasado, es una tarea compleja para el pueblo de Dios. De ahí que sea importante detectar los "polos de desarrollo" que iniciarán efectivamente la transformación de la acción educativa de la iglesia. Esto exige que busquemos la renovación de aquellos grupos que tienen la capacidad real de planificar su acción por contar con metas definidas, recursos y organizaciones. En este sentido debemos ser parcos en las palabras y generosos en la acción.

Finalmente, la coordinación y los proyectos concretos deben superar las fronteras nacionales abriendo caminos para una mejor integración latinoamericana.

III.—RECOMENDACIONES PARA INICIAR EL TRABAJO DE PLANEAMIENTO.

Indicaciones generales

27. La transformación de la acción de los católicos en el campo de la educación supone como condición básica que los

interesados reconozcan la necesidad de hacer que su trabajo sea más efectivo, y por lo mismo, más universal. Supone, por lo tanto, un deseo de servir mejor, multiplicando los recursos existentes mediante un aprovechamiento más racional de las instituciones y de la capacidad de las personas. En particular, la acción renovada de los católicos en educación tenderá a usar con la mayor eficacia posible la capacidad de decisión de los diversos grupos e instituciones ya que se pretende no simplemente confeccionar la expresión de un deseo, sin mejorar efectivamente el uso y ampliar el alcance de los recursos educativos. En este sentido hay que buscar en la estructura actual el nivel en que se encuentran de hecho los núcleos de decisión y los recursos tan humanos como financieros. Sólo apoyándose sobre estos núcleos podremos esperar que la decisión de renovación se convierta en realidad.

28. Conviene recordar que la decisión de usar más racionalmente los recursos actuales no es ni una panacea ni una imposición caprichosa. Sin nuestro esfuerzo continuo la decisión inicial queda inoperante, así como no habría quien se animara a trabajar en esta línea. Ni basta con una sola decisión inicial en los niveles superiores para ase-

gurar la orientación y la marcha del proceso. Sin la participación activa de todos los otros niveles en las decisiones y en la revisión del trabajo, el proceso no logra llegar a buen término.

29. La pluralidad de núcleos de decisión y recursos, aún cuando suponga en principio la acción separada de los diversos grupos, no tiene por qué suponer necesariamente la multiplicación de esfuerzos. Una institución o un grupo de católicos no deberían duplicar innecesariamente lo que otros ya están haciendo bien.

Finalmente al pensar en esta reorganización, convendría hacer un esfuerzo para no perder las debidas proporciones: no se trata de crear una superestructura complicada, sino de coordinar y mejorar los recursos que ya existen principalmente en los talentos y la generalidad de los educandos.

Utilizar lo que ya existe.

30. En primer lugar hay que tener en cuenta centros de estudio, formación y difusión pastoral que han surgido en la Iglesia, principalmente en Latinoamérica en los últimos años.

En un plano más técnico hay que destacar los centros que la inquietud general por mejorar los servicios educativos ha

hecho surgir tanto a nivel mundial como a nivel latinoamericano y nacional. Nos referimos sobre todo, a organismos como la UNESCO, la OEA, el "Instituto Regional de Planeamiento y Administración para América Latina", de Santiago de Chile y el ILPES, Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, de la CEPAL. Existen también centros de investigación en muchas universidades latinoamericanas y fuera de ellas, además de los planeamientos en los Ministerios de cada país. Estos centros han ido acumulando conocimientos y experiencias muy valiosas. Fuera de este material que nos ofrecen en sus publicaciones, nosotros podemos utilizar en nuestro trabajo de reorganización sus servicios técnicos, los de sus expertos y aún la ayuda económica que canalizan.

31. Para la coordinación de los esfuerzos contamos ya con organismos a nivel latinoamericano y nacional. Estos organismos, cada uno en su línea, forman una red de comunicación que debemos aprovechar para captar directivas y recibir información así como para comunicar a los demás nuestras propias experiencias. Los obispos, los religiosos, las instituciones católicas, cuentan con tales organismos (DEC,

CLAR, CIEC) y sus equivalentes nacionales (11).

Para aprovechar mejor lo que ya se tiene, debemos también reconocer la naturaleza de los recursos y de las instituciones, así como las cualidades y preparación de los sujetos. Sólo de esta manera podremos ubicar los centros y las personas con las que se pueden contar para emprender una renovación educativa.

Líneas de acción

32. Una vez que el proceso de planeamiento haya comenzado, se irá viendo qué organismos hace falta crear para dirigir mejor el desarrollo de la acción educativa. Sólo en la medida en que las unidades iniciales del proceso vean la necesidad, se podrá pensar en crear centros que actúen como mecanismos de regulación y de coordinación del trabajo de los católicos. La creación de estos servicios depende más de las condiciones de tiempo y lugar que de un plan inicial rígido. El único servicio que parece impostergable es el de organizar centros de entrenamiento y el de montar cursos que capaciten a los educadores mismos para que sean los agentes de su propio desarrollo.

- (11) Confederación Latinoamericana de Religiosos.
Confederación Interamericana de Educación Católica.

33. Hay que tener en cuenta que la reforma de la acción educadora no consiste tanto en realizar cosas diferentes, cuanto en trabajar con una nueva perspectiva, conocida y aceptada por los educadores. Este sería el objetivo de los centros de entrenamiento y capacitación, y ésta también la finalidad de una comunicación intensa de experiencias pilotos que existen en diversos países.

34. Pero hay también que especializar a algunos educadores en aquellas técnicas que la experiencia ha demostrado ser indispensables para trabajar eficazmente hoy día en la educación. En este sentido el DEC prepara al nivel latinoamericano cursos para capacitar personal de alto nivel que desempeñará cargos a nivel nacional en los diferentes organismos que tienen relación con el planeamiento de las actividades católicas en el campo de la educación. Estos cursos no sólo pretenden familiarizar a los participantes con los conceptos, problemas y procedimientos generales del planeamiento, sino lograr también, a través de la realización de ejercicios y modelos concretos, una capacidad práctica inicial que les permita comenzar el trabajo en sus países.

Es obvio que muchos educadores católicos seguirán además especializándose en sus diversas

Documentación

disciplinas, como lo han hecho antes y que algunos de ellos lo harán en el proceso mismo del desarrollo educativo y sus diversos elementos (administración, supervisión, curriculum, orientación).

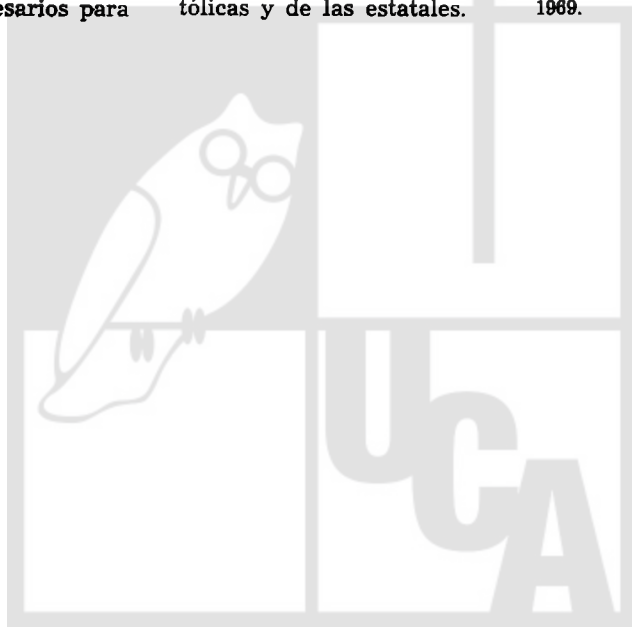
35. Cualquier decisión quedará inoperante si no viene acompañada de los correspondientes recursos financieros. De ahí la necesidad de canalizar los fondos existentes hacia los núcleos de decisión, así como la de allegar los que sean necesarios para

sostener la marcha del proceso de renovación educativa. En este sentido, urge estudiar modalidades viables de financiamiento solidario, partiendo de los recursos de las instituciones existentes.

36. Para iniciar en cada país el proceso de planeamiento educacional, se recomienda organizar reuniones nacionales y locales donde concurren representantes de las actividades católicas, de las particulares no católicas y de las estatales.

Luego se procedería al planeamiento mediante la elaboración de microproyectos con posibilidades de éxito capaces de mostrar las ventajas de un trabajo realizado en conjunto, seguidos de la correspondiente evaluación y divulgación, que permitan la reformulación de los mismos si fuese necesario.

(Tomado de "EDUCADORES", Revista Latinoamericana de Educación. — Rep. Argentina. Ag.-Set. 1969.



COMUNICACION Y DESARROLLO

Ponencia presentada por el doctor Pierre Furter y la doctora Maritza Izaguirre al Seminario organizado por el DEC sobre la Formación Social de la Juventud Latinoamericana, en Bogotá del 18 al 24 de Mayo de 1969.

(Tomado de la revista "Educación Latino-americano", Vol. III núm. 12. Bogotá, Colombia).

1. Comunicar es prever

1.1.1. La comunicación por parte de la información (el contacto con la novedad de un acontecer); y por la otra, por la significación (es decir, por su referencia a una intención, un designio, un proyecto de otra situación, objeto o persona), está toda ella orientada hacia el descubrimiento de lo posible y del futuro. De ahí su íntima relación con el desarrollo tanto a nivel colectivo y nacional, como en el plano individual y personal.

1.1.2 Su carácter "anticipante, proyectivo, predictivo y normativo"¹, permite percibir lo real, documentarse sobre el medio natural y humano, imaginar las tendencias

de un desarrollo, lo que es esencial para regular nuestra acción con miras "a prever el desarrollo de los acontecimientos, evitarlos o modificarlos".² El dominio y la amplitud de la comunicación, es, pues, una condición esencial de la adaptación o no del hombre al proceso de desarrollo y de su capacidad para influenciar las decisiones.

1.1.3. En fin, la comunicación moderna³ se caracteriza por su carácter probabilístico, es decir, por la necesidad de una traducción, de una interpretación y de una respuesta (de adhesión o de rechazo). Por lo tanto la comunicación lleva consigo riesgos de incompreensión, de ruptura, de conflicto, que deben ser afrontados y resueltos. La modernización de la sociedad no puede hacerse sin una transforma-

ción (es decir una ruptura y un pasar adelante), en los distintos sistemas de relación.

1.2. Comunicar es intercambiar.

1.2.1. La comunicación no nos interesa solo en la medida en que ella determina nuestra relación con el tiempo (esencial para que haya desarrollo), sino también en la medida en que nos permite vivir en sociedad, en el intercambio en llegar a formar con otros una comunidad. Si comunicar es reencontrar otros⁴, comprenderemos por qué la comunicación es social, sin ser, sin embargo, —y he ahí una de sus dificultades— una institución social. Su análisis nos conducirá más que a una Sociología de la cultura, a un Sociología de las relaciones humanas.

Documentación

1.2.2. Una de las paradojas de la sociedad moderna es el establecimiento de comunicaciones de "masa", es decir, una relación donde "sea posible hablar a todos los hombres, aun cuando uno no diga a todos las mismas cosas".

Esta cultura de masa es una tentativa de unificación que significa en muchos países el primer paso hacia la constitución de una opinión pública, de un público; una participación colectiva y nacional en las iniciativas del gobierno, etc.

Esto plantea "una cultura que sea un Código común, un repertorio común de esquemas fundamentales, previamente asimilados, a partir de los cuales se articulan una infinidad de esquemas particulares" (P. Bourdieu).⁶

De lo dicho se desprende que resulta indispensable analizar las posibilidades y las limitaciones de los diferentes canales disponibles, las barreras (lingüísticas, sociales, geográficas, etc.) y los obstáculos que reducen la exposición del conjunto de la población. (Ver párrafo III).

1.2.3. Sería absurdo negar a priori en nombre de categorías abstractas, ciertas características de esta comunicación de masas (comunicación indirecta, simultaneidad, anonimato, carácter imper-

sonal, vulgarización, etc.), puesto que ellas son inherentes a una comunicación que trata de llegar a un gran público. Este puede ser caracterizado no como un grupo sino como un medio social, es decir, como un conjunto de hombres que tiene posibilidades de comunicación más grandes entre sí y con otros sin que formen, sin embargo, un grupo" (Chombar De Lauwe).⁷ Por otra parte, la multiplicación de las posibilidades de comunicación no ha disminuido las dificultades de utilizarlas. En otras palabras, no basta resolver los problemas de la audiencia con una política de desarrollo de los medios de comunicación sino que se precisa además, crear las condiciones para que la comunicación sea captada mediante una pedagogía adecuada y una educación socio-cultural global (I. de Sola Pool).⁸

Existe, pues, una cierta profundidad en la comunicación social, cuyos diferentes niveles, a grandes rasgos, podrían ser:

—la información, como relación sin inter-subjetividad.

—la enseñanza, relación basada sobre la desigualdad cultural.

—la producción, relación basada sobre la autoridad institucional.

—el encuentro con otros, relación privada.

—el testimonio, afrontamiento de conciencia.

—la comunión, fusión de conciencia.

1.3. Sub-desarrollo y comunicación.

1.3.1. Se puede admitir que los países del tercer mundo son malos conductores de información (A. Bouhdiba),⁹ por consiguiente, que en ellos no se favorece la comunicación social de masas. Se anotan varias razones para ello:

a.—Las elites tienen la tendencia a monopolizar la comunicación y a redistribuirla según sus intereses inmediatos.

b.—La estructura paternalista de las relaciones sociales impide la reciprocidad y el intercambio.

c.—La situación lingüística, allí donde una lengua domina a las otras en la comunicación nacional (El Castilla no vrs. las lenguas indígenas), o también el arcaísmo o envejecimiento del lenguaje "Oficial" hace la comunicación entre las generaciones cada vez más difícil.

d.—En ciertas regiones y/o para ciertos grupos humanos la degradación de la cultura tradicional es tan profunda que genera una "cultura de la

Documentación

pobreza", la cual se manifiesta por tal grado de anomía que ya no se encuentra en condiciones de renovar sus valores, de adoptar nuevas actitudes, de transformar sus representaciones. Por consiguiente estos grupos son incapaces de elaborar una cultura moderna.

e.—El desarrollo "sauvage", la urbanización, las migraciones, han creado distorsiones internas entre las ciudades y el interior del país, favoreciendo un fenómeno de colonialismo interno.

f.—El diálogo entre los técnicos, los programadores y los responsables políticos del desarrollo, por una parte, y el conjunto de la población por la otra resulta cada vez más precario y tiende a una relación de simple dominación.

g.—El hábito de informarse por el rumor y de informar de manera exotérica (el hablar en clave de A. Pasquali).¹⁰

1.3.2. Es interesante establecer como A. Pasquali¹¹ un paralelo entre el subdesarrollo cultural y la coacción al nivel moral, la frustración al nivel sico-social y la alienación al nivel existencial.

1.3.3. Esta situación refleja por una parte el retraso cultural global del tercer mundo con respecto a las naciones que dominan y monopolizan el desarrollo cultural y científico del planeta; no es pues falso hablar de colonialismo cultural, por ejemplo en América Latina.

Más por otra parte, esta situación refleja la distancia siempre creciente que separa el progreso científico e intelectual de las élites de las posibilidades de comprensión y de asimilación de la población en general. En otros términos la diferencia entre el nivel tecnológico¹² y el nivel técnico¹³ provoca un fenómeno de colonialismo cultural interno.

1.3.4. No habrá pues desarrollo cultural "como la transformación del universo simbólico de los intereses de las representaciones y de los valores, a fin de transformar en valores los recursos mentales y físicos del hombre en función de las necesidades de su personalidad y de la sociedad" (Joffre Dumazedier) sin una democratización de la vida cultural.

Esto significa una triple acción:

a.—La difusión sistemática de los bienes culturales tanto nacionales como planetarios

por la sistematización de la extensión cultural.

b.—La participación real del público, lo cual supone un diálogo constante entre este y los organizadores desde las primeras fases de la elaboración de los proyectos y planes de acción y, un dominio elemental de los mecanismos de percepción y de comprensión; supone por lo tanto un esfuerzo educativo.

c.—La creación de nuevos valores, obras e ideas que puedan orientar e interpretar la significación del proceso de desarrollo, lo cual quiere decir tanto promover y apoyar la reacción artística de avanzada, como el crear un clima de libres expresiones y de estímulo para la cultura popular.

II. JUVENTUD Y COMUNICACION

La amplitud de la inter-relación entre la práctica de comunicación y el proceso de desarrollo hace que en nuestro estudio debamos considerar el conjunto de la sociedad y no solamente un grupo, sea este definido por sus status, su papel o su edad.

2.2. Las conclusiones del párrafo I implican que cada individuo, quien

Documentación

quiera que sea y cualquiera que sea su edad, debe tomar parte en el desarrollo cultural de modo activo; lo que no sería posible a menos que su formación definida como el proceso continuo de desarrollo de su personalidad se haga permanentemente. Esto último involucra:

- a.—Saber escoger, analizar, interpretar y discutir la información necesaria, es decir, no solamente ser informado sino informarse.
- b.—Aprender a tener una actitud de consulta.
- c.—Interesarse directamente en los diferentes grupos como tales.
- d.—Aprender a conocer y sacar provecho de sus disponibilidades tanto profesionales como privadas.
- e.—Desarrollar su capacidad creadora.

A partir de este proyecto global puede definirse una política cultural para una sociedad y un período determinado.

2.3. De hecho la política cultural abarca a toda la población. Sin embargo dada la importancia de los estratos juveniles, es legítimo aspirar a que se le conceda cierta prioridad. En efecto, los jóvenes:

a.—Gozan de una relativa autonomía, lo cual no es verdad para el conjunto de todos los jóvenes, por lo que estaría disponible (pero no siempre dispuesto para nuevos papeles y funciones sociales).

b.—Al no haber acumulado demasiadas experiencias personales ofrecerá menos resistencia a la adquisición de nuevos comportamientos.

c.—Ellos se encuentran en una edad en que fácilmente pueden elegir en función de su futuro y por lo mismo son particularmente sensibles a la incertidumbre; por consiguiente, desean informarse y orientarse en el futuro del desarrollo previsto. En consecuencia, esto se hace posible cuando la sociedad les brinda las condiciones favorables para ello. Siendo el desarrollo un proceso acumulable y continuo, en esencial preocuparse hoy de quienes asumirán la continuación del mismo.

2.4. Mas no son sólo razones positivas las que justifican la importancia de la juventud en una política cultural y en un desarrollo atento a los problemas de la comunicación social. Es preciso también tener en cuenta

los conflictos y las frustraciones de que los jóvenes, sobre todo en el tercer mundo, se resienten así:

a.—La discrepancia entre la oferta y la demanda puesta de relieve especialmente por la distancia entre la exaltación del papel posible y brillante de los jóvenes en el futuro desarrollo y la realidad del mercado de trabajo.

b.—La tendencia a movilizar a los jóvenes que constituyen una masa significativa de la población de muchos países latinoamericanos, a veces a enrostrarlos, embarcarlos, en proyectos, programas o planes de acción para los cuales no fueron ni directa ni indirectamente consultados y cuya finalidad difiere en ocasiones de los objetivos alegados.

c.—La contradicción entre un verdadero culto a la juventud como valor absoluto (con frecuencia personificados en la imagen de la mujer joven) y a la realidad existencial del envejecimiento.

d.—La dificultad de encontrar un rapport positivo y creador entre su afirmación de originalidad inducido por las imágenes dirigidas a un público

Documentación

juvenil, la necesidad de una identidad personal, y la pertenencia a su grupo social.

- e.—El limitado número de adultos y de sus instituciones dispuestos a entrar en relación con la juventud de hoy por su voluntad de apropiación personal de la comunicación, lo hace al precio de un aislamiento creciente en el seno de la sociedad global. De allí su tendencia a retraerse culturalmente de la sociedad, sea en la vida privada o íntima, sea en la constitución de una sub-cultura.

III.—LA REALIDAD DE LAS COMUNICACIONES EN UN PAIS DE AMERICA LATINA

3.1. Visto que la comunicación social es una manera de vivir la vida social, no es de extrañar que ella sea extremadamente variable y revista innumerables formas. A consecuencia de la aceleración del desarrollo, de un crecimiento económico que ha permitido el establecimiento de una infraestructura indispensable (Transporte, electricidad, electrónica, vías terrestres, vías de comunicación, etc.), se puede suponer que las formas y las redes de comunicación en América Latina se han

transformado completamente y continuarán haciéndolo.

3.2. Lo más simple parece ser establecer una tipología según la amplitud del público receptor. Así tendríamos:

a.—Formas de comunicación en macro-grupos (cara a cara, la pareja, la familia) que son las formas tradicionales.

b.—Forma de comunicación en macro-grupos (por una parte las dos instituciones claves en el caso de los jóvenes: escuela. Iglesia; pero hoy se hace necesario añadir la asociación juvenil, los espectáculos y las manifestaciones; sin olvidar sin embargo, que la participación efectiva de los jóvenes es con frecuencia sumamente reducida a pesar de las apariencias).

c.—Formas de comunicación de masas:

—el documento impreso donde la prensa y las revistas tienen gran importancia.

—el radio, el cine y la televisión, los cuales cada vez juegan un papel más importante.

3.3. El trabajo esencial sería determinar la audiencia que tienen estas diferentes formas de comunicación y su rapport con la población

efectiva. Esta geografía de la comunicación permitiría establecer:

a.—La localización de las emisoras, de las fuentes de información y su difusión en el país, lo que juega un papel importante cuando se conoce el restringido radio de acción de la mayor parte de los emisores (en el sentido de la teoría de la información) latino-americanos.

b.—La densidad de esta información que en América Latina parece conducir a una verdadera atomización de la misma.

c.—La accesibilidad a una región determinada según los sectores de la población y también según el momento del día.

d.—Los factores que explican la dinámica de su expansión.

3.4. En consecuencia sería posible establecer, cuáles son los grupos que se marginalizan en relación con las diferentes formas de comunicación.

3.5. Pero la marginalidad es distinta de la alienación cultural. Para estudiar ésta sería importante por ejemplo conocer cómo perciben los públicos del interior programas esencialmente originados en la capital.

IV.—INFORMACION Y COMUNICACION

4.1. Más allá de las interpretaciones dicotómicas.

4.1.1. Es posible tal como se afirma generalmente, reducir el fenómeno de la comunicación a un proceso bipolar, en el cual uno de los polos tiende a la simple información, es decir, a la emisión de un mensaje sin posibilidad ni intención de respuesta cuya unilateralidad masifica. El otro extremo, está representado por la comunicación que es un circuito informativo, el cual busca el establecimiento de una relación de reciprocidad (o diálogo) donde se forma un público, eventualmente un grupo gracias a la participación de los otros.

Esta interpretación tiene la ventaja de poner en evidencia el carácter intencional de toda comunicación, pero tiene la desventaja de reducir la complejidad y la riqueza del proceso comunicativo.

4.1.2. Partiremos de la constatación de Laswell¹⁴ según la cual deben considerarse simultáneamente cuatro elementos distintos:

a.—¿Quién suministra la información? ¿Cuál es el emisor? ¿Quién tiene la iniciativa de la comunicación? (Véase parágrafo 4.2).

b.—¿Quién decide cuál es sumensaje? (recorde-

mos que la significación de un mensaje puede ser latente y ella puede identificarse casi completamente con su vehículo). (Véase parágrafo 4.3.).

c.—¿A quién se dirige? ¿Cuáles son los receptores, los espectadores, el público en general? ¿Qué comprenden ellos, cómo? (Véase parágrafo 4.4.).

d.—¿Cuál es el impacto? Debe quedar claro que el impacto es siempre una respuesta que permite a los receptores convertirse, a su vez, en emisores (Véase parágrafo 4.5.).

4.1.3. Nuestra tesis es de que hay siempre una relación entre estos cuatro elementos pero que ella no está necesariamente explícita y es con frecuencia incoherente. Es necesario ejercer una acción interdisciplinaria y a veces interinstitucional para aumentar esta coherencia y perfeccionar lo que llamaremos el estilo de comunicación. Es importante por otra parte, que un programa o proyecto de educación no omita ninguno de los cuatro elementos considerados.

4.2.0. El emisor y el problema de la dependencia cultural.

4.2.1. Con excepción de la prensa donde existe una tendencia tradicional

a la iniciativa local y en particular de los grupos oligárquicos, los medios modernos de comunicación en América Latina se han desarrollado en un clima de libre empresa. Gracias a la iniciativa privada con una intervención moderada del Estado, esto ha conducido a una multiplicidad de emisores lo que podría significar una mayor libertad de información y de expresión que en otros continentes.

4.2.2. En efecto, ésto ha significado sobre todo una pulverización de los emisores que disponen de pocos recursos, pocos medios y por consiguiente de una autonomía ficticia. Aparte de una baja calidad, la completa sumisión al rating y a sus normas utilitarias. Los medios de comunicación de masa en América Latina muestran una singular incapacidad de crear, de fabricar la información, de adoptar una actitud creativa en la utilización de la comunicación social. Al contrario, se nota una dependencia cada vez más amplia a la importación de informaciones prefabricadas de los grandes países productores, particularmente de Estados Unidos. Como piensa A. Pasquali la televisión en particular parece haber renunciado a hablar su propia lengua para transformarse en simple vehículo de los mensajes creados y elaborados por otros.¹⁵

4.2.3. Esta situación parece ser particularmente seria en el dominio de la televisión y podría llegar a ser catastrófica cuando la utilización de los satélites permita la transmisión directa de programas originados en los Estados Unidos. Si en el dominio del cine ciertos países han adoptado una política proteccionista y subvencionado una producción nacional, en el campo de la televisión, América Latina, tiende a convertirse en un vasto mercado de consumidores.

4.2.4. Ahora bien, de todo lo dicho con respecto al control de los emisores no se puede concluir ipso facto en la alienación cultural de la población (esta conclusión no sería posible sino después de considerar el conjunto de los elementos en juego) sin embargo, no deja de llamar poderosamente la atención la pobreza, la pasividad y la mediocridad cultural que implica esta dependencia. A lo cual se añade la reducción de la información dentro de los programas.

4.3 El mensaje y el problema de la imagen.

4.3.1. Nadie duda hoy de la importancia del contenido de los mensajes, tal vez, incluso debido a la exagerada redundancia por parte de los medios de comunicación en el lenguaje, uno llega a

quedar sensibilizado a la influencia negativa de estos programas.

4.3.2. Sin querer subestimar una posible alienación conviene sin embargo recordar:

a.—Que ciertos autores¹⁶ estiman que programas alienantes en un cierto contexto pueden suscitar, sin embargo, el despertar de las conciencias y de reivindicaciones en otros contextos. Lo que se denomina el efecto “de representación” tan importante para crear el deseo del cambio y del desarrollo.

b.—Que hay un desgaste cuantitativo en la transmisión del contenido de los mensajes. Primero, porque el contenido atraviesa fases sucesivas (difusión, accesibilidad, atención, percepción, memorización) que disminuyen la cantidad. Segundo porque el contenido debe salvar otros obstáculos (la selectividad funcional y la auto-defensa síquica).

4.3.3. Para los países en vía de desarrollo lo que es más grave aún y en especial para la juventud, es la pobreza del mensaje. La banalidad del contenido, su reducción a un esfuerzo superficial que oriente hacia una comunicación dominada por el conformismo y formas

superficiales de socialización, a lo que se añade la sucesión rápida de los temas y sujetos. Lo cual impide una sedimentación cultural y bloquea las posibilidades de expresión y reflexión.¹⁷

4.3.4. Esta interpretación pesimista se explica en parte, por la importancia reciente del mensaje visual y audio-visual. En efecto, estos utilizan la sorprendente capacidad que tiene la imagen de crear la ilusión de una casi presencia, fascinación que explota a fondo la industria cultural.¹⁸

4.3.5. Es probable que se trate aquí de un verdadero pánico metafísico¹⁹ que proviene del status cultural ambiguo de la imagen y por otra parte de una concepción errónea de la imagen como analogía de lo real. Debemos oponer a esta concepción pesimista en primer lugar, el análisis de la producción de la imagen. Esto no es el producto de una generación espontánea de la cual debemos protegernos sino una deformación sistemática de la realidad de la cual debemos interpretar todas sus implicaciones, de aquí, la importancia de un conocimiento general de la Semiología, de la Sociología, de los canales de comunicación, de la interpretación de los mensajes lingüísticos, etc.

4.3.6. Esta forma del mensaje en su totalidad no es posible sino cuando

Documentación

el emisor lo presenta como el producto, por lo tanto manipulable, transformable, inacabado de una acción en la cual el yo puede participar por su interpretación. Ahora bien, no hay duda de que la tendencia actual es la de engañar al público. La publicidad se presenta como una información objetiva dando valor a la significación latente no a la significación explícita, lo que lleva a una actitud pasiva, por parte de los receptores.

4.4. Los problemas de la organización de la recepción.

4.4.1. Hemos visto que los medios de comunicación de masas tratan de alcanzar un gran público, ahora bien en este momento no lo conocemos y menos aún al estrato juvenil.²⁰ En particular sería útil saber:

- a.—Las relaciones globales dinámicas y analíticas entre el público total definido como aquel que está en condiciones materiales de exposición de un programa dado y el público potencial que correspondería al número de receptores.
- b.—Las relaciones entre el público potencial y el efectivo (el que realmente escucha o asiste a un programa en ciertos momentos).

c.—Los mecanismos para la organización de este público ocasional a fin de poderlo transformar en grupos permanentes.

4.4.2. Estas interrogantes no son en modo alguno académicas sino que son de crucial importancia para determinar el cuadro social de la recepción. Más aún cuando la toma de información, la intensidad de la comunicación y la comprensión de los mensajes, depende de las características de este marco de espacio.

4.4.3. Conociendo como sabemos las pocas posibilidades que tienen los jóvenes de organizarse en grupos, de constituirse en públicos, sería importante probar o intentar experiencias en este campo específico.

4.4.4. No solamente la información de la recepción juega un papel determinante en la asimilación de la información, sino que también permite o no efectos multiplicadores o innovadores del impulso recibido. Este proceso va del nivel acontecimiento (anécdota, noticia sensacional, etc.) coyuntural (recepción y percepción de ideas o conocimientos) potencial (posibilidad de cambio de actitud y de mentalidad) hasta el nivel estructural (transformación de estructuras).

En este proceso parecen ser determinantes el

papel de los intermediarios, animadores, líderes, etc., y la permisibilidad del marco social.

4.5. Feed-back y creatividad.

4.5.1. Hasta aquí en el proceso de comunicación hemos considerado el flujo de informaciones desde el punto de vista de entropía, es decir, de un proceso en el cual habrá siempre menos información a la llegada que a la salida. Parece posible por un sistema de control basado en la idea del feed-back disminuir sensiblemente esta pérdida, adaptando de manera continua la acción del emisor, el mensaje a los efectos del nivel de la recepción. Pero debemos ir más lejos, teniendo en cuenta el hecho de que en la comunicación real y plenamente establecida hay creación de información a partir del receptor. No basta, pues, decir que la cultura popular es el ejercicio moderado de los factores positivos del espíritu humano.²¹ Debemos pensar en una cultura popular que tome la forma de creatividad a nivel del conjunto de las poblaciones.

4.5.2. Sin embargo, reconocemos que son inexistentes los canales que permiten a la expresión del receptor remontarse hasta los emisores. Por esta razón, existe, especialmente entre los jóvenes, un sentimiento de aislamiento.

Documentación

4.5.3. Esto nos remonta a un problema más fundamental, saber hasta qué punto nuestra concepción de la cultura,²² la estructura de las instituciones culturales y educativas y el estilo de la transmisión de iniciación cultural, realmente favorece la expresión y no son de hecho en la práctica, dominadas por modelos represivos.

4.5.4. Esta preocupación se nota en el cambio significativo de los estudios sobre el comportamiento del público. Hasta aquí se insistía sobre todo, sobre la pasividad de la participación, sobre la tendencia a la empatía. Hoy comenzamos a descubrir, que en cada comunicación hay siempre una intensa actividad de traducción y de interpretación, pero que no siempre se tienen los medios y las condiciones institucionales para expresarlos positivamente. Lo que nos conduce al problema pedagógico general: el del aprendizaje por medio de la expresión.

V.—HACIA UNA PEDAGOGIA DE MENSAJES AUDIO-VISUALES

5.5. Una crisis pedagógica.

5.5.1. No parece exagerado hablar de una crisis de la enseñanza frente a las formas modernas de la comunicación social.

Con frecuencia estas crisis se interpretan de manera dramática, puesto que la comunicación educativa de una cultura escolar basada sobre un arduo trabajo se opone a la comunicación social de una cultura de masa, caracterizado por la facilidad y el ocio.

5.5.2. Esta concepción dramática incita a los educadores a reaccionar de maneras extremas:

- a.—Por el rechazo a priori, es decir, por una actitud iconoclasta motivada por la defensa de un “patrimonio”, lo que nos conduce, en la práctica, a identificar pedagogía y censura.²³
- b.—Por una asimilación abusiva donde los educadores aplican a las formas modernas de comunicación: “un conjunto de marcos y de normas que han sido elaboradas independientemente del objetivo considerado”. En los dos casos, los educadores admiten una verdad pedagógica-histórica indiscutible que les impide enfrentarse a la comunicación moderna.

5.5.3. De hecho, el problema pedagógico es bien diferente “saber partir de mensajes cuya novedad es innegable, saber tomar conciencia de la existencia de situaciones pedagógicas y encontrar so-

luciones elegantes a estos problemas inéditos, tal parece la oportunidad de una pedagogía de los medios de comunicación de masa” (Tardy).²⁴

5.6. Perspectivas y problemas de una renovación pedagógica.

5.6.1. En la comunicación moderna, el conjunto de los sentidos y en particular la vista y la audición, juegan un papel tan importante como el intelecto, se tratará pues de aumentar la agudeza, la penetración y la riqueza de la percepción.

5.6.2. Si partimos de la afirmación de que percibir no es solamente ver, sino también prever, anticipar, tener visión,²⁵ marchamos hacia una pedagogía de la imaginación. Ya no se tratará de aprender cualquier cosa sino de saber anticipar, saber experimentar jugando mentalmente con todas las posibilidades.

5.6.3. La comunicación moderna utiliza a fondo la participación efectiva. Es más bien el expresar con todo el cuerpo, lo que demuestran los jóvenes de hoy en día, por la importancia que conceden a la expresión corporal por ejemplo la danza.

5.6.4. El mensaje moderno por su rapidez, su ambigüedad, su aspecto ampliamente probabilístico, llega a una interpretación nunca acabada. En el límite, ya no habrá di-

Documentación

ferencias radicales entre el educador y el educando, pues los dos son espectadores participan en el esfuerzo común de interpretación el uno, educador tiene quizás más experiencia. Ante el mensaje moderno se establece una especie de fraternidad cultural, que lleva o conduce a una revisión completa de las relaciones humanas en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

5.6.5. El educador, tiene un papel importante particularmente en la creación de situaciones didácticas que permiten el rápido aprendizaje de los mecanismos de comprensión. Así como el conocimiento indispensable de los modos de producción de la imagen, del sonido, del mensaje en general: pero su misión no tendrá plena validez si no se encuentra enmarcada en una acción cultural global. Esta nueva concepción de la educación social no puede ser el fruto de sólo los educadores sino que exige una verdadera sociatría,²⁶ es decir, la dosificación de las situaciones de los mensajes que una sociedad exige para su dinamismo. Será necesario

pues un control constante de la masa de información a fin de que esta no sature al público.

5.6.6. Pero aun en el caso de un desarrollo cultural donde gracias a una política cultural adecuada los diferentes elementos de la comunicación actúan en forma racional y sistemática, el educador se encontrará siempre frente a una situación nueva. En lugar de poder programar o pronosticar acción deberá aprender a establecer las reglas, los objetivos y la secuencia de una acción continua a partir de situaciones que se presentan de manera discontinua, de aquí el problema de la posibilidad o no de una pedagogía de lo discontinuo.

NOTAS

- 1.—ARANGUREN, J. L. "Sociologie de l'information". París, 1967, p. 209.
- 2.—ARANGUREN, J. L. "Sociologie de l'information". París, 1967, p. 209.
- 3.—La comunicación del siglo XX se caracteriza especialmente por ser impersonal, masiva, aumenta la participación, induce a la transformación y tiende a incrementar la racionalidad. (Véase EISENADT, "Modernization and Conflicts").
- 4.—MEHL, R.—"La rencontre d'autrui; Remarques sur le problème de la communication". París, 1965.
- 5.—ARANGUREN, J. L. Ibid. p. 189.
- 6.—BOURDIEU, P.—"Systemes d'enseignement et Systemes de pensée". En "Revue Internat. Sc. Sociales", París, 1967/3. pp. 367-388.
- 7.—DE LAUWE, Chombart.—"Communication et milieu social. Colloque sur les problemes de la communication". Documentation Française. París, 1961, pp. 431-444.
- 8.—DE SOLA POOL, I.—"The role of communication in the process of modernization and technological change in Industrialisation and Society". París, 1966, pp. 278-295.
- 9.—BOUHDIBA, A.—"Information et progres économique", en "Esprit", París, 1964/12, pp. 974-984.
- 10.—PASQUALI, A.—"Comunicación y cultura de Masa". La masificación de la cultura por medios audio-visuales en las regiones subdesarrolladas. Caracas, 1963, pp. 62.
- 11.—Ibid. p. 32.
- 12.—El nivel de desarrollo tecnológico se puede apreciar por el avance de la investigación científica.
- 13.—El nivel de la cultura técnica puede ser definido como el programa homogéneo de percepción de acción y de reflexión del conjunto de la población que corresponde a los objetivos de la modernización.
- 14.—SMITH, B. L. LASWELL, H.D., CASEY, R.D.—"Propaganda. Communication and Public Opinion", 1946.
- 15.—PASQUALI, A.—"El aparato singular. Análisis de un día de TV en Caracas, 1967. pp. 61.
- 16.—Por ejemplo, E. Morin, "L'Esprit de temps". París, 1962.
- 17.—BIROU, A.—"Impact des moyens d'information des pays developpes sur le Tiers Monde. Developpement et civilisation. París, 1964/20, pp. 11-21.

LOS OBISPOS HOLANDESES DESEAN QUE LA IGLESIA LATINA ADMITA SACERDO- TES CASADOS

Tomado de INFORMATIONS CATHOLIQUES INTERNATIONALES
1º Febrero 1970

Reunidos el 19 de enero para definir su posición al día siguiente de la Conferencia episcopal, los obispos de Holanda han manifestado su deseo de que la Iglesia latina admita la ordenación sacerdotal de casados. Pero como una provincia eclesiástica no puede tomar por sí misma semejante decisión, han solicitado al Cardenal Alfrink que vaya a "deliberar con el Santo Padre acerca de la conducta a seguir en interés de la Iglesia". Esta postura ha suscitado ya numerosas reacciones en el mundo.

El comunicado de los obispos de Holanda se inscribe en la línea de las deliberaciones de la Conferencia episcopal de

comienzos de enero. Sin embargo, veinticuatro horas antes de una primera reunión de los obispos que se había celebrado el 13 de enero, *Osservatore romano* había hecho pública la carta enviada por Pablo VI al Cardenal Alfrink, el 24 de diciembre último.

La Carta del Papa al Cardenal Alfrink

Nuestro corresponsal en Roma subraya al respecto que un diario de Amsterdam había revelado la existencia de esta carta durante la Conferencia episcopal. Uno de los delegados solicitó al Cardenal Alfrink que revelase el contenido de ella. Pero el Primado de Holanda rehusó, alegando que se trataba de "correspondencia privada".

El diario del Vaticano antepone al texto de la

carta —en francés— una nota en la que afirmaba que su publicación se había decidido con miras a "responder a quienes preguntaban por la actitud de la Santa Sede frente a la Conferencia episcopal holandesa".

La carta del Papa tomaba como punto de partida los "proyectos de diálogo" que fueron entregados a las autoridades de la curia romana por el P. Walter Goddijn, director del Instituto Pastoral de Rotterdam, en el curso de una misión que llevó a cabo en Roma el 15 de diciembre. "No podemos ocultaros —escribía el Papa— que algunas afirmaciones doctrinales que allí se contienen Nos dejan perplejo y Nos parece que merecen serias reservas". La carta insistía en las reservas ya expresadas en la prensa sobre la re-

Documentación

presentatividad de los delegados a la asamblea católica holandesa.

En resumen, las críticas pontificias afectaban a los siguientes puntos:

1. Que en la descripción del fin y ocupaciones de la Iglesia aparecía la misma misión eclesial como puramente terrestre.

2. Que se consideraba el ministerio sacerdotal como carga conferida por la comunidad cristiana.

3. La disociación planteada, a veces de modo categórico, entre el sacerdote y el celibato.

4. La crítica a la tesis de que no hay más hombre que el que puede llegar a ser sacerdote.

5. Que en los proyectos de diálogo no se habla del Papa más que para minimizar el cargo y los poderes que le han sido conferidos por Cristo mismo.

6. Las "ambigüedades y deficiencias doctrinales" del proyecto en cuanto a los religiosos.

El Papa preguntaba a los obispos: 'Qué pensáis que podemos hacer para ayudaros a acrecentar vuestra autoridad para superar mejor las dificultades presentes de la Iglesia de Holanda?'

A continuación señalaba dos directrices al episcopado holandés:

1. La transmisión en su integridad del contenido de la Revelación del que la Iglesia es depositaria.

2. La serena afirmación de su acuerdo total y sin reservas con la Iglesia universal sobre el celibato eclesiástico.

Finalmente, el Papa recordaba en su carta sus múltiples intervenciones para defender la ley del celibato, confirmada por su encíclica y añadía que la práctica del celibato era un "aliento" para tantos hombres de buena voluntad "en un momento en que tantas fuerzas se alían para degradar la moralidad pública y privada".

Una desaprobación implícita de las conclusiones de la Conferencia.

De acuerdo con las noticias recogidas en Roma por nuestro corresponsal, la importancia de esta carta del Papa radica más en la fecha de su publicación que en su contenido mismo, que no añade casi nada a las disposiciones ya bien conocidas de Pablo VI sobre el celibato eclesiástico. En una declaración hecha durante la Conferencia episcopal los obispos holandeses hicieron suyas las principales reservas contenidas en la carta del Papa en los puntos 1, 2, 4 y 5. Pero en torno a la cuestión del celibato eclesiástico prefirieron dejar que la asamblea

se formase independientemente una opinión, al decidir no bloquear la discusión y no participar en la votación. Sin embargo, se abstuvieron de manifestar su opinión al día siguiente de su reunión del 19 de enero con los superiores de las órdenes y congregaciones religiosas de los Países Bajos.

En cuanto a la crítica que sostiene acerca de la representatividad de la Conferencia episcopal, el Cardenal Alfrink dijo en su discurso inaugural que una representatividad absoluta no podía existir y que los obispos habían intentado mejorarla nombrando 15 miembros auxiliares.

De hecho, la publicación de la carta del Papa la víspera de la reunión de los obispos implicaba una desaprobación de las conclusiones de la asamblea de Noordwijkerhout. Parece que se puede interpretar también como un reproche tácito dirigido al episcopado holandés por haber aceptado el debate sobre el celibato y como un medio de presión para conseguir que no se adhiriese a la opinión expresada por la Conferencia episcopal.

Esta interpretación fue confirmada por la explicación que daba el mismo día *Osservatore romano* de la no asistencia del pro-nuncio Monseñor Angelo Felici a la aper-

tura de las sesiones de la asamblea: ante la insistencia del Cardenal Alfrink —escribía el diario del Vaticano— “la Santa Sede se ha visto obligada a manifestar que el Santo Padre no considera oportuna la presencia de su representante por no poder aceptar los criterios doctrinarios y disciplinarios mantenidos por la orientación de la proyectada reunión”. Esta explicación pudo ser interpretada como una desaprobación de la posición tomada por el Cardenal Alfrink. Y se dijo en Roma que un telegrama —calificado de “muy duro” en Utrecht— enviado por el Papa al Cardenal la mañana del 12 de enero iba dirigido en el mismo sentido.

Sin embargo, con miras a su reunión del 19 de enero, que también se vio precedida por un telegrama, los obispos holandeses publicaron en Utrecht la declaración cuyo texto íntegro insertamos a continuación:

LA DECLARACION DE LOS OBISPOS

La quinta sesión plenaria de la Conferencia episcopal holandesa se hace eco del punto de vista que sobre la cuestión del celibato eclesiástico comparte un sector considerable de la comunidad de los fieles de los Países Bajos. Los obispos son conscientes también de que otra parte de sus

fieles es de un parecer diferente. Esperan que la comunidad se mostrará comprensiva ante la compleja situación en que se hallan los obispos en su calidad de pastores de todo el rebaño.

Idéntica diversidad de opiniones existe en otras partes de la Iglesia mundial. Un sector de la Iglesia católica de los Países Bajos, por importante que sea, no puede exigir que sin discusión previa la Iglesia asuma sus opiniones.

La tradición del celibato de los sacerdotes no es uniforme, ya que la Iglesia de Oriente tiene sacerdotes casados.

No es preciso insistir en que las decisiones pastorales tomadas en una determinada provincia eclesiástica, tienen repercusiones en otras partes de la Iglesia, sobre todo en esta época en que la humanidad tiende a convertirse en una sola comunidad gracias a los medios de comunicación social.

Los obispos responden no sólo de la parte de la Iglesia que les ha sido confiada, sino también de la Iglesia universal. Este es el verdadero contenido de la colegialidad enunciado por el Concilio Vaticano II.

En virtud de esta responsabilidad los obispos consideran su deber informar al Santo Padre acerca de la situación

exacta de la Iglesia local y de las opiniones y deseos que en ella se manifiestan, convencidos, además, de que no es algo privativo de los Países Bajos.

Los obispos creen que sería un bien para su Iglesia el que se pudiera admitir en la Iglesia latina, al lado del celibato libremente elegido, sacerdotes casados, parte por la ordenación de hombres casados y parte —en casos particulares y con ciertas condiciones— por la reincorporación al ministerio de sacerdotes que se han casado.

No obstante una provincia eclesiástica no lo puede realizar aisladamente sin deliberar sobre ello con el Santo Padre y con la Iglesia universal. Por lo demás la Iglesia saldría beneficiada de una consulta de este tipo acerca de problemas tan importantes y urgentes y que conciernen a toda la Iglesia.

Pero por el deseo de actuar en comunión con el Santo Padre, los obispos quieren deliberar con él sobre los intereses de la Iglesia en los Países Bajos.

El Cardenal Alfrink se entrevistará pronto con el Santo Padre para poner en su conocimiento el estado de espíritu que aquí reina y para tratar con él la conducta a seguir en interés de la Iglesia.

Documentación

Una fase nueva en el diálogo.

Este texto, firmado por "los obispos de los Países Bajos", fue presentado a la prensa al mismo tiempo que un comentario firmado conjuntamente por el secretario del episcopado y por el secretario de la Conferencia episcopal.

Este comentario subraya que la declaración episcopal, al llevar la discusión del problema del celibato a la plaza pública, abre "una fase nueva en el diálogo". Pero, añade, "la línea de conducta adoptada por los obispos sólo podrá trazarse en el caso de que toda la comunidad de los fieles se adhiera a ella. Esto implica que rechaza las actividades de todo grupo y de toda persona que ponga trabas a la acción de los obispos y que por lo mismo mine su autoridad en los Países Bajos y en la Iglesia universal. En efecto, tales actividades harían más difícil, si no imposible, la práctica de la actitud adoptada.

El comentario precisa además algunas de las "condiciones" mencionadas en la declaración para la ordenación de hombres casados y la reincorporación de sacerdotes casados: formación, situación familiar, convicciones religiosas, aceptación por la parroquia, etc.

Los primeros pasos para la realización de es-

ta política, concluye este texto, han sido dados. El diálogo con el gobierno central de Roma y con los representantes de los episcopados de otros países ha comenzado o se halla en preparación".

Satisfacción en los Países Bajos.

En los Países Bajos las reacciones inmediatas a esta actitud son por lo general bastante favorables. En los medios progresistas no se esperaba parece, una declaración tan "abierta". Algunos comentaristas aislados, sin embargo, lamentan que los obispos hablan de "reincorporación" de los sacerdotes que se han casado y no de "permanencia en el ministerio", como lo había solicitado la Conferencia episcopal. Bajo el título "Una decisión audaz", el diario católico de *Volkskrant* escribe que, al comparar las recomendaciones de la Conferencia episcopal y el texto episcopal, se puede constatar "que Noordwijkerhout se ha respetado íntegramente. Lo único que falta en el plan de los obispos es una precisión en la fecha", pero esto se comprende, prosigue el diario, al advertir que los obispos tratan de no dar la impresión de que plantean ultimátums.

Tras un análisis similar, el diario católico de *Tijd* escribe:

"Al hacer de un diálogo local un asunto de política mundial, la comunidad eclesial holandesa ha tomado sobre sí una gran responsabilidad ante la Iglesia universal, porque la ruptura que podría nacer hoy no se limitaría a una ruptura entre Utrecht y Roma. He aquí la significación histórica de la decisión tomada por los Países Bajos.

En cuanto a los grupos de sacerdotes solidarios con "Septuagint", este último después de una asamblea celebrada el 22 de enero ha publicado un comunicado en el que se declara totalmente solidario con la posición de los obispos y dispuesto a seguir con respeto su realización.

Los que suelen denominarse "moderados" se declaran asimismo satisfechos. Uno de los fundadores del grupo de acción para la Iglesia universal, el profesor de Moor ha alabado el carácter "íntegro y equilibrado" de la declaración, a la vez que otro miembro del grupo, el profesor van der Ven espera que Roma dé a los obispos la oportunidad de organizar y proseguir sus experiencias.

Por el contrario, entre los "conservadores" (grupo *Confrontatie y Réalité et vie*) se lamenta que la declaración no haya exigido de los sacerdotes permanecer fieles al com-

Documentación

promiso de celibato que han adquirido. En los mismos medios se echa en falta también que los obispos no hayan hecho a sus fieles un llamado a la oración por el respeto del celibato.

Por su parte, los superiores de los Países Bajos —que, recordémoslo, liberaron en la mañana del 19 de enero con los obispos holandeses— se han manifestado completamente solidarios de la declaración.

Finalmente citamos al teólogo dominico Schillebeeckx. Después de comentar muy favorablemente la declaración episcopal, ha concluido una emisión televisada de una hora sobre el celibato en los siguientes términos:

“Tratamos de no obcecarnos ante el problema del celibato. Intentemos resolver este asunto lo antes posible, para dedicarnos por completo al núcleo del problema: el ministerio. Porque está en el ánimo de todos cómo las iglesias nacidas de la reforma, que no obligan al celibato, no por ello tienen planteados menos problemas de ministerio”.

En Roma, dos corrientes.

En el resto del mundo los puntos de vista son divergentes. Mientras que el Cardenal de Berlín lamentaba la actitud holandesa, el obispo de Otta-

wa la consideraba como “normal” y “en la línea de la colegialidad”. En el Vaticano, hasta el momento no se ha hecho pública ninguna reacción oficial. (1) Pero, según *Il Giorno*, se le habría comunicado al Cardenal Alfrink que “en un futuro próximo” el Papa no podrá recibirle.

No obstante, después de la publicación —el 15 de enero— en el mismo diario de una entrevista

(1) Nota de la Redacción.— Últimamente el Papa, en carta dirigida al Secretario de Estado Cardenal Villot dedicada al celibato sacerdotal, afirma taxativamente que “la Iglesia continuará mañana como ayer confiando el divino ministerio de la palabra, de la fe y de los sacramentos de la gracia sólo a los sacerdotes que permanezcan fieles a sus obligaciones.

El mismo fenómeno de la “contestación” multiforme que se manifiesta hoy contra una institución tan santa como es el sagrado celibato, hace aún más necesario nuestro deber de sostener y de alentar, con todos los medios, el innumerable conjunto de sacerdotes que han permanecido fieles a sus compromisos; a ellos se dirige con especialísimo afecto nuestro pensamiento y nuestra bendición.

Por todo lo cual, como fruto de una decisión tomada después de maduro examen, manifestamos claramente nuestro deber de no admitir que el ministerio sacerdotal pueda ser ejercido por aquellos que después de haber puesto la mano sobre el arado han vuelto la vista atrás (Lc, 9, 62)”.

con el Primado de Holanda, en la que recordaba su concepto de la colegialidad y abiertamente deseaba un diálogo con Roma sobre la cuestión del celibato, surgieron dos corrientes de opinión en la Curia.

La palabra —nos informa nuestro corresponsal en Roma— insistió sobre todo en la intención del Cardenal Alfrink de solicitar la reforma de la ley del celibato, en oposición a la tesis insistentemente proclamada por el Papa. Algunos sacaron la conclusión de que el Primado de Holanda podría verse amenazado con presentar la dimisión.

La otra corriente destacaba la preocupación, expresada con tanta frecuencia por el Cardenal, de proseguir el diálogo con Roma y con el episcopado mundial, para que poco a poco se dé una solución al problema de acuerdo con la Iglesia universal. Para estos comentaristas —como para el Cardenal Suenens— la tesis del Primado de Holanda parece que plantea una posibilidad de compromiso, ya que el Vaticano mismo se interesa en las propuestas, hechas en el último Sínodo por el Cardenal Marty, de poner en el orden del día del próximo Sínodo el problema del clero. Los mismos comentaristas recuerdan también que el Papa ha

Documentación

admitido ya que la Comisión internacional de teólogos estudie los problemas del sacerdocio.

Por último, en Roma la opinión más generalizada es que se oriente hacia una solución de este tipo. Es posible, en efecto, que con motivo de la visita del Cardenal Alfrink el Papa proponga que la Comisión de teólogos conceda prioridad al tema del sacerdocio (hasta ahora, éste ocupaba el cuarto lugar en la agenda de los teólogos). Sobre la base del informe elaborado por la Comisión de teólogos, la Secretaría del sínodo episcopal se encargará de introducir la cuestión en el orden del día de la próxima sesión proyectada para 1971. Hasta entonces no habrá ninguna discusión oficial acerca del tema. Pero, siguiendo a nuestro corresponsal en Holanda, los dirigentes de la Conferencia episcopal holandesa piensan que, de ahora en adelante, aun manteniendo la ley del celibato, Roma podría otorgar algunas posibilidades de dispensa en la provincia de los Países Bajos.

En resumen, se opina que tanto en Holanda como en Roma los responsables deben cuidarse de restarle dramatismo a la situación, con el fin de elaborar una solución aceptable para la Iglesia universal.

(Información de Marlène TUININGA, Giancarlo ZIZOLA y nuestro corresponsal especial en Holanda).

REVISTA DE PRENSA

RADIO VATICANO, emisión francesa:

"En esta semana de la unidad de los cristianos es doloroso constatar las impacientes presiones de la familia más próxima, mientras que la familia lejana recibe nuestras visitas y nos viene a visitar con tanta simpatía. Habéis comprendido que hablo de la Iglesia de Holanda".

LE MONDE, de París.

"La declaración del episcopado no es un ultimátum. Afirma expresamente su intención de actuar en comunión con el Papa (...).

En el estado actual de la cuestión, no es absolutamente cierto que en el seno del episcopado mundial una mayoría se pronunciase a favor del clero casado. Los obispos holandeses lo saben. Pero también conocen la impaciencia de su propio clero y tienen clara conciencia de que numerosos sacerdotes de todo el mundo se hallan cada vez más convencidos de que la obligación del celibato, en las condiciones actuales, es ya caduca.

El futuro dirá si la firme actitud adoptada hasta ahora por Pablo VI en nombre de la tradición occidental se podrá mantener por mucho tiempo".

LA CROIX, de París.

"El conflicto se ha hecho público. Interesa delimitarlo con claridad. Los obispos de Holanda no quieren tomar decisión unilateral ninguna; se dirigen al Papa para manifestarle su desacuerdo y solicitar el diálogo. Este modo de actuar no es habitual en la Iglesia católica, pero no va en contra de las reglas fundamentales de la comunidad eclesial y sería abusivo hablar de ruptura, cisma o rebeldía.

Sin embargo, por el estado de crisis por el que atraviesa la Iglesia las consecuencias pastorales de este gesto pueden ser graves".

LE FIGARO, de París.

"Es evidente que Roma va a tener que superar reacciones "epidérmicas" tan simples. La petición del episcopado holandés no brota de cualquier sínodo episcopal más o menos consultivo, sino de la autoridad legítima de la Iglesia de Holanda.

Lo verdaderamente nuevo consiste en que por primera vez una iglesia local hace público pro-

ceso de un punto importante de la disciplina universal, cosa que ha llevado ya a algunos a pronunciar la palabra "cisma".

Nosotros no vamos tan lejos y el Cardenal Alfrink al venir a Roma pretende dejar bien claro que permanece fiel a Pedro".

UNA INFORMACION DE "LE FIGARO" A PROPOSITO DE LOS SACERDOTES CASADOS.

El diario "Le Figaro"

publicó el 26 de enero un informe de René Laurentin y Jean Bourdarias con motivo de la declaración de los obispos holandeses. Según este informe, un tercio de los sacerdotes maronitas del Líbano están casados. En Irak, de 152 sacerdotes católicos, 17 son casados y 135 célibes. En Occidente el Papa ha aceptado la ordenación sacerdotal de unos cincuenta pastores protestantes casados.

Roma concedió aproximadamente un 1% de re-

ducciones al estado laico con relación al número de sacerdotes ordenados en el mundo. Incluso en Francia, 450 sacerdotes seculares han abandonado su ministerio en 1956 y 1966, esto es, alrededor del 1%. Este porcentaje se ha duplicado en 1967 y 1968. En 1969 el número de abandonos ha sobrepasado el centenar, lo que supone una media de un sacerdote por diócesis.

LA CASA DEL REPUESTO

JAIME PASCUAL PORTET

Repuestos originales de Volkswagen, Land Rover, Austin, Willys, Isuzu, Man y Ford Inglés.

Herramientas surtidas para Talleres y mecánicos en general.

Distribuidores exclusivos de solución INDIAN HEAD.

Use su crédito, somos afiliados a Cuentas, S. A. y P. B. C.

SUCURSAL: 7ª Av. Norte y 1ª C. Poniente. - Tels.: 21-7081; 21-3779 y 21-6670.

CASA MATRIZ: 25 Av. Sur y 4ª C. Pta. — San Salvador, El Salvador, C. P.